

"Confío en las montañas"

El nacimiento del cine de guerrilla



En memoria de Şehîd Xelîl Dağ

“Para mí, las palabras y los rostros de las montañas son la expresión más potente en los días de creación de un pueblo. Son la única razón por la que deambulo por esta parte de la tierra desde hace años. Mis amigos de las montañas se han convertido en el objeto de mi campo de visión y el sujeto de mi corazón. A veces los he observado a través de mi objetivo, pero la mayoría de las veces estábamos juntos. A veces yo era un extraño, a veces uno de ellos. He caminado tras ellos de montaña en montaña. Por cada altura que escalaban, por cada cordillera que alcanzaban, goteaba mi sudor. He hecho todo lo que estaba en mi mano para grabar cada palabra, cada rostro. Pero en el fondo siempre he sentido el dolor de no ser capaz de captarlos plenamente. Siempre faltaba algo. Junto a las montañas que grababa siempre había innumerables palabras y rostros esperando a ser captados. Las palabras y los rostros que no pude grabar, los he dibujado en mi corazón. Los llamo cuadros de mi corazón. Las noches oscuras, las canciones dolorosas, las risas silenciosas, las travesuras de la inocencia infantil, los amores secretos que no puede captar ninguna lente del mundo, los he colgado en el marco de mi corazón”.

"Mi mejor momento"

- texto de Şehîd Xelîl Dağ

"Nací en Alemania en 1973 como primogénito de un padre de Esmirna y una madre de Ağrı. Durante la escuela primaria iba y venía de Esmirna a Alemania. Terminé la

secundaria y el bachillerato en Esmirna, en el Colegio Privado Turco. Después vine a Europa, donde trabajaba durante el día y asistía a cursos de fotografía en escuelas nocturnas. Durante mis tres años en Europa conocí el movimiento por la libertad. En 1994, participé en los trabajos para crear la primera televisión kurda en Europa, MED TV. El 1 de abril de 1995 viajé a Oriente Medio como ayudante de un cámara alemán para entrevistar a Abdullah Öcalan. Durante la entrevista conocí mejor a los guerrilleros de la academia central del PKK. Después de esta entrevista con Abdullah Öcalan, que también supuso mi primer trabajo significativo, decidí no regresar y continuar aquí el viaje de mi vida. Desde entonces mi vida transcurre en las montañas de Kurdistán, junto a los luchadores kurdos por la libertad.

Mi camino hacia el cine

Nunca pensé que haría una película. Ni en sueños... Si no hubiera venido a las montañas y me hubiera convertido en guerrillero, si no hubiera conocido a los niños del pueblo kurdo y no hubiera sido testigo de sus experiencias, no habría podido hacer esta película. Para mí, el cine representa mi viaje a las montañas. Este viaje comenzó con la fotografía.

No nací ni me crié en este país. Aparte de sus montañas nunca he viajado por este país que llamamos Kurdistán. Solo de lejos he podido ver las luces de las ciudades. Pero he nadado en los ríos de este país, tocado sus rocas, mi sudor se ha mezclado con su verde calor en verano. Aquí he hecho nuevos amigos, mis amigos han caído. Me he compadecido de ellos. He vivido con la gente de estas montañas, donde yo había venido solo para hacer fotos. He compartido la comida, las mantas, el frío con ellos. He sido testigo de su muerte.

Al principio me sentía como un extraño. Para mí no había Oriente más allá de Esmirna. Sólo sabía que mi madre procedía de Ağrı. Eso era todo. Nunca me importó saber más. Conocí al pueblo kurdo en la guerrilla. Antes de eso, había vivido con ellos en diferentes lugares en diferentes momentos. Pero las primeras personas que percibí conscientemente como kurdas fueron guerrilleras. Junto a la propia gente conocí a sus héroes. De repente me hice amigo de la gente elegida más dinámica y hermosa de una sociedad. Quizá esta haya sido mi mayor felicidad.

La primavera de 1995, cuando aterricé en la ciudad santa de Oriente Medio, Damasco¹, con mi escasísima formación en fotografía y cámara, marcó el comienzo de mi lucha y mi vocación. Por aquel entonces solo tenía 22 años. En Esmirna había ido a un colegio privado. En Europa había mostrado interés por diferentes profesiones, pero de alguna manera nunca encontré las respuestas a mis preguntas. Yo era un fotógrafo sin formación que se había volcado en Oriente Medio. En aquellos días, dejándolo todo atrás, decidí en un viaje al centro de Oriente Medio no volver. Lleno de entusiasmo, sentía que allí encontraría todo lo que buscaba para mi vida y mi profesión. Me dirigí a esta parte desconocida de la tierra con sus gentes desconocidas para mí, de cuyo idioma no entendía ni una palabra. Mi cámara fotográfica y mi videocámara estaban listas para grabar esta nueva vida. Mi alma estaba lista para vivir esta vida sin límites. Mi viaje a la vida de los luchadores por la libertad comenzó junto con mi viaje al mundo de la

fotografía. Mi entusiasmo por estos dos viajes paralelos se retroalimentó durante años. Pero, en aquel momento, no podía saber que mis experiencias en las montañas de Kurdistán me llevarían un día a la orilla del cine.

Utilicé mi cámara y mi videocámara en la montaña durante años. Notaba cómo las fotos que tomaba al principio, con la ilusión de un recién llegado, se convertían con el tiempo en un bien valioso. Cuanto más vivía con los guerrilleros, los conocía, los veía, los quería, me hacía amigo de ellos y me convertía así en uno de ellos, más intentaba captar sus rostros y sus palabras. Y así llegué a la primera máxima de mi vida y de mi profesión: no cambiar ni un solo rostro capturado en las montañas, ni una sola palabra por otra cosa. No omitir nada y jamás quedarme únicamente en los márgenes.



Murat Karayilan (3º por la izquierda), a la derecha Celal Başkale (Mahir Koç) en Amasya. Fotografía de Xelil Dağ (H. Uysal)

Palabras y rostros de las montañas

Para mí, las palabras y los rostros de las montañas son la expresión más potente en los días de creación de un pueblo. Son la única razón por la que deambulo por esta parte de la tierra desde hace años. Mis amigos de las montañas se han convertido en el objeto de mi campo de visión y el sujeto de mi corazón. A veces los he observado a través de mi objetivo, pero la mayoría de las veces estábamos juntos. A veces yo era un extraño, a veces uno de ellos. He caminado tras ellos de montaña en montaña. Por cada altura que escalaban, por cada cordillera que alcanzaban, goteaba mi sudor. He hecho todo lo que estaba en mi mano para grabar cada palabra, cada rostro. Pero en el fondo siempre he sentido el dolor de no ser capaz de captarlos plenamente. Siempre faltaba algo. Junto a las montañas que grababa siempre había innumerables palabras y rostros esperando a ser captados. Las palabras y los rostros que no pude grabar, los he dibujado en mi corazón. Los llamo cuadros de mi corazón. Las noches oscuras, las canciones dolorosas, las risas silenciosas, las travesuras de la inocencia infantil, los amores secretos que no puede captar ninguna lente del mundo, los he colgado en el marco de mi corazón.

Fue entonces cuando el cine entró en mi vida. Tantas imágenes se amontonaban en mi corazón que tenía que encontrar una manera de expresarlas. Encontré en el cine la posibilidad de hacerlo. Había llegado el momento de plasmar las experiencias de este país, al que ahora puedo llamar hogar más que nunca, y hacerlas intemporales. Quiero que la gente recuerde lo que sucedió aquí. Recordar significa liberación. Pero olvidar significa desaparecer. Por eso no puedo olvidar nada y llevo todo lo que he experimentado dentro de mí, al igual que la gente de estas montañas. Lo añado todo a las imágenes que ha grabado mi corazón. Pero nuestra memoria no es capaz de llevar al futuro todo lo que hemos vivido. No podemos afrontar el desgaste del tiempo. Es esencial que compartamos las imágenes, los pensamientos y los sentimientos almacenados en nuestra memoria y los hagamos accesibles a todos.

Nunca he vivido esta guerra como los demás guerrilleros. Yo no cargo esta guerra sobre mis hombros con la responsabilidad de un guerrillero. No he luchado cara a cara, sin aliento en el frente. Siempre me entristeció estar un paso por detrás en estos caminos. Si hubiera sido un guerrillero común, probablemente tendría la conciencia más tranquila.

Esa es la razón de mi cine

Si no comparto lo que he vivido en las montañas y no me esfuerzo por comunicarlo a la humanidad, me sentiré culpable. Esa será entonces mi mayor culpa. Por eso no abandono mis proyectos y corro persistentemente tras ellos. El deseo de atesorar mis amistades, mis testimonios, mis experiencias y a mí mismo me mantiene ocupado. Por eso insisto en filmar. Creo que el cine puede expresar lo que hemos vivido en estas montañas, la vida que llamamos guerrilla. Quizá la película parezca muy pequeña entre todo lo demás, pero su lenguaje expresará las montañas, los niños de las montañas, el pueblo kurdo. Si hay algo que falta en medio de esta guerra, puede que sea el cine. Me encantaría dar una respuesta como guerrillero a esta época en la que la traición, el engaño, la venta de uno mismo y del pueblo han alcanzado su punto álgido y se intenta distorsionar la memoria kurda. Me gustaría tanto marchar hacia adelante con la rabia de un guerrillero para romper esa oscura historia de malicia... Porque no pude ser como los demás guerrilleros, ahora hago películas.

La guerrilla lo es todo. Soy muy consciente de ello. Si un día la guerrilla es derrotada, todo será derrotado. No quedarán fotos, escritos o películas. Por eso estoy aquí, por eso estoy en las montañas, por eso estoy con la guerrilla. Y el único lugar donde puedo hacer películas es aquí, entre los guerrilleros. Si quiero algo, será de los guerrilleros. Si abro la mano, será solo de los guerrilleros. Si tengo que servir a alguien, será únicamente a los guerrilleros. Tal vez digan que las montañas no son el lugar adecuado para hacer películas. Pero no puedo hacer películas en ningún otro sitio. Porque creo en estas montañas y en los niños de las montañas. Sé que en teoría se pueden hacer estas películas en otro lugar. Muchos de nuestros amigos también las hacen. Pero yo existo para el cine de guerrilla. Mi viaje a la vida y a las imágenes me ha traído aquí.

Un impulso

Siento un impulso. Al principio, cuando empecé a hacer películas, mi sentimiento más fuerte era un impulso. Sentí el impulso de llenar de vida todo lo que había estado enriqueciendo mi alma durante años en la guerrilla. No tenía experiencia ni conocimientos de cine. Pero confiaba en el mundo de las ideas en el que vivía. Confiaba en la forma de ver y pensar en las montañas.

Primero esperé un tiempo. Esperaba que los cineastas kurdos no cerrarían los ojos a la guerrilla y a la realidad que dio vida de nuevo a este pueblo. Si el cine kurdo iba a entrar en una nueva fase, tendría que hacerse fuera del sistema existente. Porque el contenido y la forma del cine kurdo no pueden formarse en Teherán, Bagdad o Estambul. Lo mismo puede decirse de las ciudades de Europa. Pero las primeras películas de y sobre kurdos que me llegaron entonces me decepcionaron. Eran películas sobre kurdos pobres. De manera inevitable, se narraba al kurdo a partir de su pobreza y desamparo. Pero yo había conocido a kurdos heroicos en las montañas de Kurdistán y convivido con ellos durante años. Hasta cierto punto, el retrato del kurdo pobre es comprensible. Pero sentí entonces por primera vez que la insistencia en estos personajes es el error de los directores kurdos. Por supuesto, no podía negar la existencia del kurdo pobre, pero esto sólo podía reconocerse como un punto de partida para la fase revolucionaria. Pero si este acercamiento se mantiene, es sólo un error de concepto.

Creía que había llegado la hora de la película del kurdo heroico. Los directores y cineastas kurdos ya no podían escapar a esta realidad. Estábamos en la época del heroísmo, que había determinado decisivamente los últimos treinta años de los kurdos. Estos héroes no podían ser ignorados. En los últimos treinta años, las madres kurdas habían creado los héroes más nobles de la historia de la humanidad. No sólo han dado a luz a pobres. Los niños kurdos han escrito epopeyas en las montañas. Llegué a conocer a estas personas, me hice amigo de ellas, yo vivía con ellas. Los que actúan en nombre del cine kurdo no podían, no pueden simplemente fingir que todo esto no ha sucedido.

A mí me tocaba hacer la película de los kurdos heroicos. Si todos los demás hablaban de miseria, yo hablaría de heroísmo. El pueblo kurdo se lo merecía tras treinta años de resistencia armada. Cuando un pueblo se levanta con miles de muertos, cuando rinde homenaje a sus hijos en las montañas con dignidad, cuando grita con todas sus fuerzas que existe, pero los artistas kurdos no ven todo esto, no se puede excusar.

Empecé el trabajo sin ningún conocimiento ni experiencia. Sabía que los cineastas kurdos ni siquiera se fijarían en Tîrêj². Pero quería demostrar que es posible tener una visión diferente de los kurdos. Quería insistir en ello. Sabía que estaba lejos de una estética cinematográfica, pero confiaba en la mirada de las montañas. Estaba decidido a demostrar, no sólo con palabras sino también con hechos, que era necesario mirar a los kurdos con los ojos de un kurdo y no de un extranjero o un occidental. Sabía que aquí residía el mayor error.

El artista kurdo, el cineasta kurdo miraba a su propia sociedad desde Occidente, desde Teherán, desde Estambul. Esa era mi mayor crítica. Se hacía necesario mirar al pueblo kurdo desde las montañas. No con el ojo de otro, sino con el propio. La perspectiva del

director kurdo no era la del pueblo kurdo. Este es quizás el mayor error de los intelectuales kurdos. Es imposible no darse cuenta de esta extrañeza. Los directores kurdos miran al pueblo kurdo como a un extraño. Miran a la sociedad como otros quieren que lo hagan.

El cine kurdo empezará en las montañas. Sólo cuando los artistas kurdos sean capaces de mirar a las montañas podrán crear su propio cine. Las montañas son la mayor riqueza creada por el pueblo kurdo. Las montañas representan la mayor acumulación y la mayor memoria del pueblo kurdo. Este tesoro se ha creado a partir de los cuerpos jóvenes de los niños kurdos. A lo largo de la historia de la humanidad, las montañas han sido el único apoyo para el pueblo kurdo. El pueblo kurdo creó las montañas. Pensar y ver en las montañas es una característica de los kurdos. Por esta razón, tanto el arte kurdo como el cine kurdo se crearán aquí.

Los cineastas kurdos no deben buscar su mundo de ideas en la distancia, no en las ciudades donde están alienados, sino en las montañas. Esa es una de mis obligaciones. Uno de mis objetivos es que esto sea comprensible. Siempre he intentado expresarlo. He querido mostrar a los cineastas kurdos que deben estar orgullosos de su pueblo. En lugar de compadecerse de ellos como extraños, deberían ver de qué grandeza es capaz este pueblo. Si un pueblo ha enviado a miles de sus hijos a las montañas, entonces los artistas de este pueblo deben ser capaces de tocar el corazón de la gente. De lo contrario, no podrán hacer películas para este pueblo.



Guerrillero marchando en la nieve. Foto de Xelîl Dağ (H. Uysal)

A mi manera

Las películas que hemos hecho durante los últimos cinco años, desde ‘Tîrêj’ hasta ‘Bêrîtan’³, no nos pertenecen sólo a nosotros. Estas películas pertenecen a todos los guerrilleros que viven en las montañas. Eso es lo más hermoso de las montañas. Aquí todo lo que se crea pertenece a todos. Desde las acciones militares hasta el trabajo más

ordinario, todo pertenece a todos. Todo es aceptado por todos como si lo hubieran hecho ellos mismos. Luego se discute y se critica lo que está mal o falta. Todos nuestros proyectos han pasado por estas etapas. No sólo nuestro equipo de rodaje, sino todas las unidades guerrilleras de las montañas han discutido nuestras películas y las críticas han llegado de muchos lados diferentes. Estas películas pertenecen a todos los guerrilleros que viven en las montañas. Al principio no me resultó fácil. Al principio tenía dificultades para aceptar las críticas de amigos que no tienen ni idea de cine. Aquí ningún guerrillero tenía experiencia en rodajes. Pero cada guerrillero tenía algo que decir. Al principio pensaba que la mayoría de las críticas eran erróneas.

Más tarde me di cuenta de algo esencial. Contaba historias sobre la guerrilla. Pero mis amigos no se reconocían en mi trabajo. Eso demostraba que yo no expresaba correctamente la guerrilla. Esta realidad estaba oculta tras sus palabras y sus críticas. Esto me demostró que aún no había conseguido llegar a su corazón. Después ahondé y lo hice más profundamente. Intenté escuchar mejor a los guerrilleros y profundizar en lo esencial. Ninguno de ellos tenía conocimientos académicos sobre filmación. Algunos no habían visto una sola película en años. Pero trataban mi trabajo como si fuera suyo, lo criticaban y a veces se enfadaban.

Al principio me ofendía a menudo, pero más tarde aprendí a amar esta actitud. El hecho de que vieran mi trabajo, una película hecha por mí, como su propio trabajo y desearan algo mejor me hacía feliz. Y me di cuenta de que algo se había acumulado en mí durante todo ese tiempo. Cuando me propuse contar historias sobre los guerrilleros, tuve que escucharlas hasta el final y sentir las en mi corazón. Por eso primero presentaba cada proyecto a los guerrilleros. Ahora me tomaba en serio incluso las críticas más simples. La verdad oculta en estas evaluaciones debería mostrarme el camino correcto. El arte estaba oculto en las palabras de los guerrilleros, podía sentirlo. Y por fin había logrado aprovechar e identificar la mayor debilidad de los artistas kurdos, de los cineastas kurdos, en mi propia alma.

Para un artista, el primer paso es comprender las contradicciones de la gente. De lo contrario, ni los títulos académicos ni la mejor formación técnica darán resultado. El/la artista debe preguntarse primero por lo que vive su pueblo, cuáles son sus contradicciones básicas. No sólo debe hacerse esta pregunta y darle respuesta, sino también vivir estas contradicciones. El/la artista no se sitúa ni delante ni detrás de su pueblo, sino en medio de él. No debe considerar a su pueblo como un objeto sobre el que crear un tema en cualquier campo del arte, sino que debe vivirlo como sujeto de su vida. Si quiere hacer una película bélica, debe sumergirse en el mundo de los combatientes. Si quiere hacer una película sobre su pueblo, debe llevar a la pantalla las luchas entre el pueblo kurdo y el Estado turco a los callejones y las calles de Amed en la primavera de 2006⁴. Si quiere hacer una película sobre un niño, tiene que oír con sus propios oídos las palabras de una madre que lleva en brazos a su hijo asesinado por la policía, verlo con sus propios ojos.

El artista no ve a su pueblo desde la distancia, sino que vive en medio de él. Un director cuya vida está separada de la de su pueblo, cuyos pensamientos son los de un refugiado y cuyos sentimientos son los de un extranjero, puede hacer películas. Pero no será el cine

de su propio pueblo. Un verdadero artista es aquel que ríe, llora, lucha hombro con hombro en las calles con su pueblo y está dispuesto a morir con él si es necesario. Como cineastas de otro pueblo quizá nos resultaría mucho más fácil hacer películas. Quizás entonces no hablaríamos de todo esto. Pero si nos hemos propuesto crear arte y cine como artistas de un pueblo que lucha en una guerra de guerrillas, entonces tenemos que cuestionar nuestras propias vidas.

Hasta la película 'Bêrîtan', escuchaba tranquilamente las críticas de cientos de guerrilleros. Estas personas son los hijos del pueblo. Sus palabras son las palabras de un pueblo. Yo mismo pedí a los silenciosos su opinión. Quería saber lo cerca que estaba del pueblo y de sus hijos. Antes de cada proyecto cinematográfico siempre pasaba mucho tiempo en las unidades guerrilleras. Intentaba percibir el olor a sudor en sus rostros, leer el anhelo en sus labios, captar el amor en sus corazones. Esta es mi manera de hacer cine.



Imágenes del rodaje de la película 'Beritan'

Cuento de hadas y melodía...

En realidad, las historias detrás de mis películas son más grandes que las películas mismas. Esta canción empezó en algún lugar mucho antes que yo. En algún momento escuché su sonido y mucho más tarde empecé a cantar la canción aunque con vergüenza.

El hecho de que yo mismo sea testigo de mis historias es, de nuevo, una dificultad mayor. Si tan sólo hubiera escuchado estas historias o las hubiera leído en alguna parte, mi trabajo sería más fácil. Al principio pensé que sería una ventaja haber vivido estas historias, y el dolor, la tristeza y los sentimientos que escondían. Con el tiempo me di cuenta de que no era así. Me faltaban los conocimientos y la experiencia para contar una historia cinematográficamente. Durante mucho tiempo me reprimí por esto. Pero tenía que empezar por algún sitio, para poder hacer justicia a mi tarea con el tiempo. Por lo tanto, tuve que sacrificar mis primeras historias a mi falta de experiencia. Aún así, esto me entristece. El deseo de rodar la película 'Tîrêj' de nuevo sigue siendo como una punzada muy dentro de mí.

He aceptado el siguiente hecho: el secreto del cine kurdo no está en la realidad sino en los cuentos. No contaré una historia a la que no pertenezca, no me encontraré a mí

mismo en una historia que no forme parte de mi alma. 'Tîrêj' vivió en estas montañas antes que yo. Era médico y vivió en estas montañas como comandante guerrillero. Me encontré con él solo una vez en los caminos de estas montañas. Solo su estatura y sus ojos permanecían en mi memoria. Años más tarde, la noche en que fue herido, en el indescriptible frescor nocturno, junto a una melodía de cuatro mil años, escuché por radio sus últimas palabras. Mientras yacía herido en su posición, decía humildemente «Saludos a todos los camaradas, condolencias al pueblo kurdo», no pude contener las lágrimas. Estas últimas palabras de Tîrêj me golpearon en lo más profundo de mi corazón.



Guerrilleras kurdas. Foto de Xelîl Dag (H. Uysal)

Mis películas se inspiran en verdaderos cuentos de hadas. Pero cada vez que miro el resultado final, pienso que esta vez tampoco ha funcionado. Sin embargo, prefiero seguir adelante que esperar. Si hubiera tenido la oportunidad de ver películas al principio, algunos directores me habrían influido. Pero en aquella época no teníamos acceso al cine.

Por ejemplo, los análisis de los personajes de Victor Hugo, los increíbles motivos de Orhan Pamuk y las historias de Murathan Mungan de Kurdistán pueden haber sido la verdadera razón de mis películas. En mi opinión, son escritores muy fuertes. Pero he podido captar grandes imágenes en sus obras. La sólida estructura y las formas narrativas de sus libros me han influido profundamente. Por supuesto, no puedo incluirme entre ellos, pero no puedo negar su contribución al cine de guerrilla. Aún llevo conmigo un libro de uno de estos tres escritores antes de cada rodaje. Qué libro debe ser no lo decido yo. Como si lo decidieran entre ellos, uno de sus libros siempre me espera al principio de cada sesión. En silencio, cuentan su propio cuento y de repente se convierten en parte de la película.

El secreto del cine kurdo no se esconde en la palabra sino en la melodía

Estoy convencido de que los cineastas kurdos no pueden crear un cine sólo de películas kurdas o la presentación de temas kurdos. La profundidad de la música kurda también

puede ser un ejemplo para el cine. No importa dónde y en qué circunstancias, las melodías kurdas siempre se escuchan. Entre todos los sonidos y tonos son reconocibles. Durante el rodaje de *Bêrîtan* trabajé con una chica kurda. En cada descanso pedía a esta hermosa chica de las montañas de Hakkari que nos cantara una canción. Yo mismo no sabía por qué. Tampoco sabía qué encontraba en sus canciones kurdas que no entendía. Tal vez sea solo un sueño, pero en mis películas intento captar la melodía única de la música kurda y la realidad oculta en los cuentos kurdos. Esta vena de cuatro mil años, estos cuentos de hadas y estas melodías siguen constituyendo el núcleo del arte kurdo actual. El punto de partida del cine kurdo tampoco está lejos de nosotros, sino oculto en la innegable realidad donde convergen cuentos de hadas y melodía: la cultura *Dengbêş*. Ojalá pudiera entenderla. Esa es mi autocrítica.

Atrévete

En estas montañas hay un dicho que a los guerrilleros les gusta mencionar. Si un día te adentras en las montañas, puede que sea lo primero que oigas. Tu guía⁶ dirá entonces: «El mejor camino es el que conoces» y te llevará por caminos que conoce muy bien. Que esto no es solo un dicho, sino que viene del corazón del guerrillero, lo comprendí durante mi vida en las montañas. Esta frase está incluso en los rincones ocultos de la conciencia del pueblo kurdo. La he sentido en los páramos del alma de cada kurdo que he conocido.

Con el tiempo me di cuenta de que este principio no escrito es el marco de mi vida en las montañas y mis obras van tomando forma según este principio. Ahora siempre tengo que reírme cuando me viene a la mente esta frase de nuestra guía, pronunciada hace años.



Invierno en Kurdistán - Foto de Xelîl Dag (H. Uysal)

Creo que tanto el cine kurdo como los propios kurdos están fuertemente conectados con la pura realidad. Esta es también la clave del corazón del pueblo kurdo. Soy consciente

de que los cineastas kurdos no pueden llegar al pueblo kurdo sin resolver esta clave y descifrar la codificación de las vidas kurdas. Debo añadir en este punto que no es posible alcanzar principios universales sin captar al propio pueblo. El camino hacia los demás pasa por nosotros mismos. Nada universal está más allá de nosotros mismos.

El pueblo kurdo no se parece a ningún otro pueblo en su desarrollo histórico. Mientras que la mayoría de los pueblos de la tierra han pasado por desarrollos similares, el pueblo kurdo ha continuado su desarrollo a su manera o, cuando no había posibilidad, han detenido su desarrollo o incluso puesto fin a sus vidas. Lo que quiero decir es esto: el pueblo kurdo ha seguido su propio camino en su historia o no lo ha seguido en absoluto. Han preferido los caminos creados por los acantilados de las montañas a las carreteras asfaltadas de la civilización. No por ignorancia, sino por su inclinación a la libertad de su alma. Quizá sea esta característica la que ha hecho de los kurdos el pueblo más antiguo de la historia y la arteria principal por la que ha surgido la civilización.

No puedo saber cuándo el cine kurdo captará esta realidad. «¿Qué somos sino historia? ¿Qué otra cosa somos sino la nada junto con nuestra historia?», preguntó el hermoso hombre de la isla Ímralı*. Señaló que el artista kurdo tiene que empezar por la historia de su pueblo. La naturaleza del kurdo se niega a ser el borrador, desgastado y repetitivo, de otra persona. Desde hace cientos de años, prefiere permanecer pacientemente en su propia sencillez sin involucrarse en la forma de otro. Este es el color de los kurdos. Los artistas y cineastas kurdos deben ser capaces de captar este color. No olvidemos que todos los caminos de la historia han pasado por Kurdistan, pero el pueblo kurdo ha seguido abriendo nuevos caminos en las montañas. Podemos llamar a esto rebeldía u obstinación.

Lo llamemos como lo llamemos, es la actitud kurda. No podemos llamarla de otra manera. El artista kurdo debe captar esta actitud kurda, esta tendencia a la libertad. Por supuesto, los kurdos entraron en el campo del cine muy tarde. La civilización va quizá un siglo por delante de los kurdos en este campo. Ninguno ninguno de nosotros puede negar los valores que ha creado el arte cinematográfico hasta ahora. El cineasta kurdo debe explorar, aprender y apropiarse de estos valores.

Pero más allá de eso, es más importante que los cineastas kurdos sigan su propio camino. Podemos recorrer los caminos de otros, hacer un trabajo de éxito, hacer de las mujeres kurdas el tema de nuestras películas y ser aplaudidos. Pero eso no significa que seamos cineastas kurdos y hagamos cine kurdo. Soy consciente de que el cine es un mercado en las condiciones actuales y que hay que entrar en este mercado para llevar tus productos a las masas. Sé que el cine kurdo intenta construirse una existencia entre los dientes de esta rueda. Puedo sentir aquí, desde las montañas, que los cineastas kurdos tienen dificultades porque no tienen su propio sector, su propio mercado. Pero al mismo tiempo, veo el deseo y el anhelo de existir dentro de este mercado como una vergüenza para los kurdos. Sé que para hacer una película se necesitan recursos financieros y apoyo, pero pensar que el verdadero problema del cine kurdo es la inexistencia de mercado es un error. En mi opinión, el cine kurdo no puede existir dentro de este mercado, sino sólo fuera de él. Prefiero que las películas kurdas pasen secretamente de mano en mano de los jóvenes, ilegalmente pero con corazón, en lugar de ser de vez en

cuando como un artículo oriental dentro del mercado. Del mismo modo que la guerrilla kurda ha abierto el camino que conduce al pueblo kurdo a la libertad en los escondrijos de los bosques, los cineastas kurdos también deben tener el valor de adentrarse en esos bosques. Al igual que los niños pequeños del pueblo kurdo han emprendido su propio camino, la historia espera que los artistas kurdos den el mismo paso. Si el arte es una aventura, hay que atreverse. No vayamos a los mercados. No construyamos nuestro cine en medio de reductoras relaciones comerciales, sino sobre la base de relaciones de cooperación. Yo soy guerrillero. Mientras la espada de la negación y la aniquilación se agite sobre el pueblo kurdo, viviré en las montañas con el arma en la mano. Hoy soy camarógrafo, mañana fotógrafo, pasado mañana panadero. Cuando se me necesite en las cimas de las montañas, allí estaré. Si me necesitan de guardia, allí estaré. Si tengo que marchar durante la noche, lo haré. Estoy listo para cualquier tarea que el pueblo kurdo me indique. No sé si haré otra película o no. Pero si los que tienen que hacer esta tarea no la hacen, entonces volveré a ser director de nuevo".

Şehîd Xelîl Dağ



Notas

1. Damasco: La academia central del PKK estuvo en Damasco entre 1992 y 1998.
2. Tirêj: Nombre de la primera película realizada por Halil Dağ en las montañas (2002).
3. Bêrîtan: Película realizada por Halil Dağ en 2006 sobre la lucha de la guerrillera kurda Gülnaz Karataş, con nombre de lucha Bêrîtan. Bêrîtan se unió a la resistencia armada a los veinte años como estudiante en 1991. En poco tiempo ascendió hasta convertirse en comandante guerrillera. A pesar de su brevísimo paso por las montañas, de sólo un año y medio, desempeñó un papel fundamental en la lucha de género y de clase dentro del PKK y, a título póstumo, ejerció una gran influencia en el desarrollo del movimiento autónomo de mujeres. Bêrîtan perdió la vida en la llamada "Guerra del Sur" librada por el ejército turco y el PDK-Peshmerga en otoño de 1992. Luchó hasta la última bala contra el enemigo que avanzaba, primero destruyó su fusil y luego se arrojó desde los acantilados para evitar caer en manos de los Peshmerga.
4. El 24 de marzo de 2006, el ejército turco mató a 14 guerrilleros del PKK con armas químicas. Seis de los combatientes asesinados eran de la ciudad de Amed (en turco, Diyarbakır). El 28 de marzo fueron enterrados por miles de personas y después se produjo el mayor levantamiento kurdo desde 1999. Murieron 13 personas.
5. Dengbêj = cantante folclórico kurdo (tanto mujer como hombre) que interpreta canciones sin acompañamiento instrumental según una antigua tradición épica.
6. Se refiere a Abdullah Öcalan, encarcelado en la isla prisión İmralı en el Mar de Mármara desde febrero de 1999. Abdullah Öcalan fue obligado a salir de Siria el 9 de octubre de 1998. Vino a Europa en busca de una solución política y pacífica para la cuestión kurda. En lugar de ello, en una operación clandestina internacional orquestada entre los servicios secretos de Israel, Estados Unidos, Turquía y otras potencias coloniales, Abdullah Öcalan fue secuestrado en Nairobi, capital de Kenia, y llevado a Turquía. Abdullah Öcalan lleva ahora más de 25 años en una prisión donde está confinado en aislamiento. Hace más de tres años que no hay información alguna sobre su situación o su salud.